

El empleo del masculino genérico plural en la descripción de grupos humanos mixtos: un estudio experimental

Mónica Herrera Guevara y Asela Reig Alamillo¹

Recibido: 27 de febrero de 2020 / Aceptado: 2 de abril de 2020

Resumen. En esta investigación se analiza la producción de sintagmas nominales (SN) plurales para referir a un grupo humano que incluye a hombres y mujeres y se pone a prueba el posible efecto de tres factores en la elección del SN masculino genérico o SN con femenino explícito. Para ello, se realiza un estudio experimental en el que se elicit la descripción de grupos humanos mixtos, presentados a través de imágenes, poniendo a prueba el efecto del estereotipo del sustantivo (masculino, femenino o sin estereotipo de género), el efecto de la necesidad de distinguir entre grupos mixtos y grupos exclusivamente masculinos, y el efecto de un habitamiento al uso de SN desdoblados. Los resultados encuentran que el estereotipo de género asociado a los sustantivos influye en la distribución de las diferentes expresiones referenciales y que las formas que hacen el femenino explícito son más frecuentes en los SN con estereotipo femenino.

Palabras clave: masculino genérico; SN desdoblados; lenguaje inclusivo; estereotipo de género.

[en] The use of masculine plural generic NPs describing mixed human groups: an experimental study

Abstract. This article analyzes the production of plural noun phrases referring to a group including men and women, and tests the possible effect of three factors in the choice of masculine NPs with a generic meaning or NPs that explicitly mention the feminine gender. With this purpose, an experimental study was conducted to elicit the description of human groups including men and women, in which three factors were tested: the stereotype associated with the noun (masculine, feminine or no gender stereotype); the necessity of distinguishing between a group of men and a group of both men and women; and the exposition to a discourse with frequent NPs with explicit feminine forms. The results indicate that the gender stereotype associated to the noun has a clear effect in the choice of NPs and that NPs with an explicit reference to the feminine components are more frequent when the noun carries a feminine stereotype.

Keywords: inclusive language; gender stereotype; masculine with generic interpretation.

Cómo citar: Herrera Guevara, Mónica y Asela Reig Alamillo (2020). El empleo del masculino genérico en la descripción de grupos humanos mixtos: un estudio experimental. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 82, 179-192, <http://dx.doi.org/10.5209/clac.68973>

Índice. 1. Introducción. 2. Trabajos experimentales sobre la interpretación de sintagmas nominales humanos. 3. La presente investigación. 4. Método. 4.1. Materiales. 4.2. Participantes. 4.3. Procedimiento. 4.4. Condiciones y predicciones. 5. Resultados. 5.1. Tipos de SN y sus frecuencias. 5.2. El efecto del estereotipo. 5.3. Resultados por condición. 6. Discusión. 7. Conclusión. Bibliografía.

1. Introducción

En los últimos años tiene presencia en la sociedad, tanto en el mundo hispanohablante como entre hablantes de otras lenguas, un interesante debate respecto al llamado lenguaje inclusivo (Cabeza y Rodríguez 2013, Bolaños 2013; Bosque 2012; Miret-Mestre, Teresa 2014). Aunque este debate tiene muchas aristas y en él incluyen las elecciones entre diferentes formas lingüísticas (sustantivos humanos masculinos singulares *el profesor*; sustantivos colectivos *el profesorado*; SN desdoblados *el profesor y la profesora*; sustantivos epicenos con modificadores *las personas que ejercen la profesión de...*) (Centenera 2010; Medina 2016), uno de los elementos lingüísticos puestos en discusión es el empleo de sintagmas

¹ Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: assela.reig@uaem.mx

nominales (SN) humanos en género gramatical masculino y número plural (*los ciudadanos*) para referirse a grupos formados de hombres y mujeres. Las posturas del debate son bien conocidas pero, hasta el momento, ha habido muy pocos estudios que, desde la lingüística y la psicolingüística, traten de aportar datos empíricos respecto a cómo es que, de hecho, se emplean y se interpretan los sintagmas nominales masculinos (plurales y singulares) en español.

Aunque la bibliografía sobre este asunto, desde un punto de vista psicolingüístico, es relativamente abundante para otras lenguas, en español es aún limitada (Carreiras et al 1996; Anaya 2020). Además, los trabajos previos se centran en describir cómo se interpretan los sintagmas nominales masculinos, pero no observan el fenómeno desde el punto de vista de la producción. En este trabajo se aborda el empleo de sintagmas nominales plurales para referirse a grupos humanos conformados por hombres y mujeres, con la intención de obtener datos de producción sobre el empleo del masculino genérico frente a otras formas para referirse a grupos humanos mixtos (de hombres y mujeres) y el papel de algunos factores que presumiblemente influyen en esta elección.

Como es bien sabido, el género es una propiedad gramatical de los sustantivos en español, así como en otras lenguas, y nuestro idioma expresa una oposición de dos términos: masculino y femenino (Nueva gramática de la lengua española: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española; 2010, 23). Para los sustantivos inanimados, resulta claro que la propiedad del género gramatical no guarda ninguna conexión con el sexo u otras propiedades del referente. En el caso de los sustantivos animados y, específicamente, en los humanos, la relación entre género gramatical y sexo merece mayor detenimiento. Existen sustantivos en los que la alternancia de género, cuando la hay, tiene la función de diferenciar el sexo del referente (hembra o varón), tales como *niño/niña*, *perro/perra*, *presidente/presidenta*, *hijo/hija*. Esta diferencia se realiza en muchos casos, en español, por medio de un sufijo (*hijo / hija*). En otros casos, menos numerosos, se señala exclusivamente por medio del artículo: es el caso de los llamados sustantivos comunes en cuanto al género: *el artista/la artista*; *el pianista/la pianista*. Un tercer caso es el de los sustantivos epicenos, que se caracterizan por no modificar su género gramatical según el sexo del referente, como ocurre con *el pez* (siempre masculino) o *la víctima*, siempre femenino, independientemente del sexo (o género social) de su referente.

Según las gramáticas descriptivas y prescriptivas del español, el masculino tiene, además del valor específicamente masculino, un valor genérico: se emplea para designar “a toda la especie, sin distinción de sexos, sea en plural o en singular” (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 25), con lo que, según esta descripción, sintagmas como *los maestros* o *nuestros antepasados* sirven para referir a un grupo que incluye mujeres. A este empleo se le llama empleo genérico del masculino.

Si bien es indiscutible que los sintagmas nominales masculinos plurales se emplean, de hecho, en español con valor genérico, como el ejemplo en (1) muestra, no es menos cierto que los hablantes tienen la posibilidad de emplear formas que explicitan en género femenino y que hacen uso de esta posibilidad no solo en los discursos administrativos o políticos en los que se ha venido imponiendo este empleo, como (2) ilustra.

(1) Iba con mi esposa Juana y con mis hijos Leslie Yesenia y Jonatan Alberto, que ahora tienen ocho y cinco años de edad. (CREA, Prensa, México)

(2) La niña y el niño estaban tristes, la partida de la madre les había afectado mucho (CREA, Relatos, México)

La pregunta que este trabajo quiere contribuir a responder es qué elementos contribuyen en la elección del hablante entre el masculino genérico y otras formas que explicitan el femenino para referirse a un grupo mixto. Dado que tratar de responder a esta pregunta a partir del análisis de corpus resulta tremendamente difícil, ya que en la mayor parte de los casos es imposible saber con precisión en el corpus cómo se compone el referente de los SN masculinos plurales, se opta por elicitar, en una prueba controlada, descripciones de grupos humanos de hombres y mujeres para obtener datos de emisión que permiten poner a prueba varias hipótesis.

Este trabajo se sustenta en la idea de que el debate social respecto al lenguaje inclusivo se plantea en términos demasiado simplificados y que, desde el punto de vista del uso de la lengua y la comunicación lingüística, la respuesta que se encontrará al hacer análisis respecto a cómo se emplean e interpretan las formas nominales masculinas estará mediada por diversos factores. En esta investigación se pone a prueba qué papel juegan algunos de estos en la producción de sintagmas nominales para referirse a grupos mixtos.

2. Trabajos experimentales sobre la interpretación de sintagmas nominales humanos

Aunque, hasta donde conocemos, no ha habido trabajos previos que analicen con una prueba empírica la producción de sintagmas nominales con referentes mixtos, en las últimas décadas, ha aparecido una serie de trabajos que abordan experimentalmente la interpretación de expresiones lingüísticas que pueden tener

valor genérico, principalmente en inglés, francés y alemán, además de algunos estudios puntuales sobre el ruso, el italiano y un solo estudio sobre el español (Carreiras, Garnham, Oakhill, y Cain, 1996).

Para las lenguas sin género gramatical, como el inglés, la pregunta que se aborda es qué efecto tienen los estereotipos de género en la interpretación de los sustantivos referidos a grupos humanos. En estos trabajos, los participantes leen pequeños textos en los que aparece un sustantivo estereotípicamente marcado (por ejemplo, con un estereotipo masculino, como *carpenter* 'carpintero', o con un estereotipo femenino, como *secretary* 'secretaria') o no estereotipado, que es el antecedente de un pronombre femenino o masculino (*he/she* o *himself/herself*), como en (3).

(3) The footballer wanted to play in the match. He/She had been training very hard during the week.

Estudios con diferentes tipos de medidas (tiempos de reacción en juicios lingüísticos [Gygax et al., 2008; Garnham et al., 2012], tiempos de lectura [Carreiras et al., 1996]; tiempos de fijación y regresiones durante la lectura [Duffy y Keir, 2004; Garnham et al., 2002; Oakhill et al., 2005; Gygax et al., 2008]) muestran el relevante efecto del estereotipo del sustantivo: cuando existe un desacuerdo entre el género del pronombre anafórico (que indica un referente, hombre o mujer) y el estereotipo del antecedente (masculino o femenino), el coste de interpretación es mayor. De ello se desprende que el estereotipo socialmente asociado al sustantivo influye de forma clara en la representación mental que se genera al interpretar en SN: al interpretar *the carpenter*, por ejemplo, suele crearse la imagen mental de un hombre, por lo que la subsecuente anáfora femenina resulta costosa de procesar.

En las lenguas que tienen marca de género, como el español, se busca establecer cuál es el efecto de los estereotipos y cuál el efecto de las marcas gramaticales de género en la interpretación de los SN pretendidamente genéricos. Trabajos sobre el francés (Gygax et al., 2008; Gygax et al., 2012), alemán (Irmen, 2007; Stahlberg et al., 2007, Gygax et al., 2008), o italiano (Bates et al., 1996) sugieren que sintagmas marcados gramaticalmente como masculinos tienden a interpretarse preferiblemente como indicadores de un referente masculino, y no (o con más dificultad) con valor genérico, y que, en general, el efecto del género gramatical es más fuerte que el del estereotipo. Así, la presencia del género gramatical masculino provoca, en general, un sesgo hacia la interpretación exclusivamente masculina (un grupo de hombres), y este sesgo se ve acrecentado en el caso de los sustantivos asociados a un estereotipo masculino. En el mismo sentido se han interpretado los datos del español observados hasta ahora. Carreiras et al. (1996) mide tiempos de lectura de oraciones como *El carpintero tomó las medidas para hacer el armario. Ella tenía que terminarlo en una semana*, modificando la estereotipicidad del sustantivo en negrita, su género gramatical (*El carpintero / La carpintera*), y el género del pronombre sujeto de la segunda oración (*él / ella*). El estudio revela tiempos de lectura más lentos en la región inicial cuando hay desacuerdo entre el género gramatical del SN y el estereotipo asociado con ese sustantivo (por ejemplo, *la carpintera* es femenino pero tiene un estereotipo masculino y resulta más costoso de procesar, según refleja el mayor tiempo de lectura). En cambio, en los tiempos de lectura de la segunda oración no se encontraron diferencias significativas una vez que el género del referente del pronombre ya se había establecido por medio de marcas gramaticales: una vez establecido un referente femenino con *la carpintera*, el pronombre *ella* se procesa sin problema. Más recientemente, el trabajo de Anaya (2019) encuentra que, en español, el SN masculino plural humano (*los profesores*) también presenta un sesgo en su interpretación que favorece la imagen mental de un referente exclusivamente masculino. Este trabajo pone a prueba el procesamiento de enunciados orales como (4).

(4) Los ingenieros se tomaron el resto de la tarde libre. Una / Uno estaba cansada/o y se fue directamente a su casa.

En sus datos, los enunciados con pronombre femenino (*una*) cuyo antecedente es una forma en masculino (*los profesores*) son juzgados menos aceptables que los de pronombre masculino (*uno*). Esto revela que al procesar el SN en masculino plural (*los profesores*) se favorece una imagen mental de un grupo exclusivamente de hombres, dado que si se activara (o se activara tanto como la imagen masculina) la imagen mental de un grupo mixto o una imagen mental subdeterminada en cuanto al género, no debería haber diferencias en el procesamiento del posterior pronombre partitivo *uno* o *una*, y este sesgo hacia una interpretación exclusivamente masculina se acentúa cuando el estereotipo es masculino, mientras que en sustantivos sin estereotipo asociado, el procesamiento (medido en tiempos de respuesta) es más sencillo.

En resumen, ha sido un hallazgo común a todos los trabajos previos el que el estereotipo asociado con el sustantivo tiene un efecto importante en la interpretación del SN. De este contundente hallazgo en los estudios de interpretación se desprende la pregunta, que se abordará en este trabajo, de si el estereotipo del sustantivo será también un factor que los hablantes tienen en cuenta a la hora de elegir entre unas y otras expresiones lingüísticas para referir a un grupo humano mixto.

3. La presente investigación

Para complementar los trabajos previos que aportan datos sobre la interpretación de los SN, resulta ahora necesario observar datos de producción y ver si el estereotipo del sustantivo, así como otros factores, pueden ser determinantes en la elección que los hablantes tienen entre unas y otras expresiones referenciales en cada punto del discurso. El objetivo general del trabajo es realizar un análisis del empleo de sustantivos referidos a grupos mixtos (*hombres y mujeres, niños y niñas*, por ejemplo) a partir de datos elicitados en una prueba controlada experimental. Así, el presente trabajo aborda la siguiente pregunta: ¿qué factores contribuyen a que un hablante, que dispone (al menos) de dos expresiones lingüísticas para referirse a un grupo humano mixto, escoja el masculino plural con valor genérico o escoja la forma desdoblada del sintagma nominal?

Por una parte, la prueba permitirá determinar con qué frecuencia se emplean, para referir a grupos humanos mixtos, sintagmas nominales masculinos genéricos y con qué frecuencia se recurre a otras formas de sintagma nominal que visibilicen al género femenino explícitamente. Dado que analizar en datos de corpus si los sintagmas nominales masculinos plurales tienen un referente exclusivamente masculino o uno mixto resulta en la práctica imposible, porque la inmensa mayoría de las veces no hay información suficiente en el propio corpus para saber la composición del referente, una prueba de elicitación resulta, desde nuestro punto de vista, un método idóneo para tener datos de la distribución de estas formas.

Por otra parte, el empleo de una prueba de tipo experimental, en este caso de producción, permite poner a prueba algunos factores específicos. El primer factor es el estereotipo del sustantivo. Se busca determinar si la estereotipicidad del sustantivo (estereotipados masculinos, estereotipados femeninos y sin estereotipo) influye en la elección que los sujetos hablantes del español hacen de una forma referencial para describir un grupo mixto de personas.

El segundo factor que se incluye en el análisis es la necesidad de contraste. Desde el punto de vista del estudio del uso de la lengua, resulta una idea básica el que las elecciones lingüísticas que el hablante hace están mediadas por las necesidades comunicativas del hablante en ese punto preciso del discurso. Dado que el masculino plural es, como se viene describiendo, ambiguo entre una interpretación exclusivamente masculina y una genérica, se hipotetiza aquí que crear experimentalmente la necesidad de desambiguar entre estas dos interpretaciones puede afectar la elección del hablante entre el masculino genérico (forma ambigua) y otras formas no ambiguas del sintagma nominal. En este sentido, la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE y ASALE 2009: §2.2) señalan que el desdoblamiento tiene sentido en contextos en los que, por ejemplo, es necesario desambiguar o ser más preciso. Para incluir este factor, se pone a prueba si en situaciones en las que puede ser necesario contrastar grupos de hombres y grupos mixtos se favorece el empleo de formas que expliciten el femenino.

Por último, el tercer factor incluido en este estudio es la habituación local (es decir, en la propia prueba) al empleo frecuente de sintagmas desdoblados. Con este factor, se pone a prueba si la exposición local al sintagma nominal desdoblado repercute en la elección de los hablantes a la hora de escoger una expresión referencial para describir un grupo humano mixto, favoreciendo el desdoblamiento u otras formas con femenino explícito (Braun, Sczesny y Stahlberg 2005; Koesser et al 2015). La lógica de incluir este factor es que, haciendo muy patente y saliente para los hablantes la posibilidad de emplear el SN desdoblado para referirse a un grupo mixto, esta expresión referencial sea favorecida por los hablantes para referirse a ese tipo de referentes y el masculino gramatical quede reducido para los referentes exclusivamente masculinos.

4. Método

La prueba de elicitación consiste en mostrar a cada participante imágenes solicitando que las describan. Estas imágenes contienen grupos humanos, tanto grupos de solo hombres como grupos mixtos (hombres y mujeres). Para describir las imágenes, por tanto, los sujetos participantes tienen que emplear alguna expresión referencial, lo que provoca la elección, previsiblemente, entre sintagmas nominales masculinos plurales con valor genérico (*profesores*) u otras formas de sintagma nominal como los desdoblados (*profesores y profesoras*).

4.1. Materiales

Para la prueba de experimentación se emplearon imágenes que contienen un grupo humano, de tres o cuatro individuos, caracterizados por rasgos que les atribuyen la misma profesión u algún otro rasgo grupal (vecinos, niños, etc.). Para la Condición 1 se emplean 12 imágenes (bomberos, pescadores, taqueros, boxeadores, costureros, enfermeros, secretarios, lavaderos, vecinos, cocineros, meseros, niños), todas de grupos mixtos. Para la Condición 2 y para la Condición 3 se emplean 6 imágenes de un grupo de hombres (pescadores, bomberos, costureros, secretarios, vecinos, meseros) y 6 imágenes de un

grupo mixto (hombres y mujeres) con las mismas propiedades (pescadores, bomberos, costureros, secretarios, vecinos, meseros). La Figura 1 incluye cuatro de las imágenes empleadas.



Figura 1. Muestra de las imágenes empleadas en la prueba de elicitación. Dos grupos mixtos (parte superior) y dos grupos de hombres (parte inferior)

Todos los sustantivos que se esperaba elicitar con las imágenes fueron escogidos con tres criterios. En primer lugar, que fueran sustantivos con flexión de género. En segundo lugar, se tenía una clasificación de esos sustantivos por un cuestionario previo de estereotipicidad, que se describirá a continuación. En tercer lugar, porque fuera posible representarlos de manera más o menos inequívoca en un dibujo.

Respecto al último aspecto, las imágenes que se presentaron fueron hechas a mano por un dibujante para que estas fueran lo más homogéneas y claras que fuera posible y, así, minimizar las distracciones y facilitar la producción del sustantivo correspondiente a cada imagen.

En cuanto a la estereotipicidad de los sustantivos, estos se extrajeron de una lista de sustantivos resultado de una encuesta de estereotipicidad realizada entre hablantes mexicanos (Anaya 2019), según la cual los sustantivos han sido catalogados en tres grupos: estereotipados masculinos, cuando la mayoría de los participantes juzga que el grupo humano está formado principal o exclusivamente por hombres; estereotipado femenino, cuando el estereotipo asociado al sustantivo es el de un grupo exclusiva o mayoritariamente de mujeres; sin estereotipo o neutros en cuanto al estereotipo, cuando los valores que los participantes en el cuestionario de estereotipos asignaron al sustantivo están en torno al 50% hombres - 50% mujeres.

De este cuestionario, se han seleccionado para esta prueba los siguientes 12 sustantivos, frecuentes en el español de México:

- sustantivos con estereotipo masculino: bomberos, pescadores, taqueros, boxeadores.
- sustantivos con estereotipo femenino: costureros, enfermeros, secretarios, lavaderos.
- sustantivos neutros en cuanto al estereotipo: vecinos, cocineros, meseros, niños.

La Tabla 1, en la página siguiente, ofrece los datos completos de las imágenes empleadas en las tres condiciones.

Condición 1			Condiciones 2 y 3		
Sustantivo elicitado	Estereotipo	Integrantes del grupo	Sustantivo elicitado	Estereotipo	Integrantes del grupo
bomberos	masculino	Hombres y mujeres	bomberos	masculino	Hombres y mujeres
pescadores	masculino	Hombres y mujeres	pescadores	masculino	Hombres y mujeres
taqueros	masculino	Hombres y mujeres	costureros	femenino	Hombres y mujeres
boxeadores	masculino	Hombres y mujeres	secretarios	femenino	Hombres y mujeres
costureros	femenino	Hombres y mujeres	vecinos	neutro	Hombres y mujeres
enfermeros	femenino	Hombres y mujeres	meseros	neutro	Hombres y mujeres
secretarios	femenino	Hombres y mujeres	bomberos	masculino	Hombres
lavaderos	femenino	Hombres y mujeres	pescadores	masculino	Hombres
vecinos	neutro	Hombres y mujeres	costureros	femenino	Hombres
cocineros	neutro	Hombres y mujeres	secretarios	femenino	Hombres
meseros	neutro	Hombres y mujeres	vecinos	neutro	Hombres
niños	neutro	Hombres y mujeres	meseros	neutro	Hombres

Tabla 1. Resumen de las imágenes empleadas en las tres condiciones y sus estereotipos asociados

4.2. Participantes

En la prueba participaron de 60 sujetos (30 hombres y 30 mujeres), todos ellos estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. De ellos, 20 (10 hombres y 10 mujeres) participaron en cada condición.

4.3. Procedimiento

Los datos se recogieron en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, solicitando directamente a estudiantes en el campus su participación voluntaria. Se realizó la prueba individualmente.

Para elicitación una descripción lo más espontánea posible por parte del hablante, se les dio la instrucción *¿Qué ves en esta imagen? Me la puedes describir, por favor.* En los casos en los que no se conseguía una respuesta clara, la experimentadora realizó las preguntas *¿qué son?* o *¿qué hacen o dónde están?* para guiar la descripción de las imágenes. La prueba, en total, tomaba entre 5 y 10 minutos.

Las imágenes se iban mostrando impresas en papel plastificado, una por una, a los participantes.

El orden de presentación de las imágenes, dentro de cada una de las tres condiciones, se fue modificando para cada participante, para evitar efectos del orden de presentación de las imágenes: para el primer participante se comenzó a presentar las imágenes con la imagen número 1, para el segundo participante se comenzó con la imagen número 2, y así sucesivamente. Al final de la prueba se recogieron unos datos básicos de los participantes: licenciatura, edad y sexo.

Todas las pruebas fueron grabadas con una grabadora de audio digital Sony modelo ICD-TX650. Simultáneamente, en el momento de la prueba se anotaba si las respuestas para cada dibujo incluían un SN masculino genérico, uno desdoblado u otra forma de expresión referencial, y las notas se confirmaban posteriormente con las grabaciones originales.

4.4. Condiciones y predicciones

CONDICIÓN 1: se utilizaron 12 imágenes, todas de grupos mixtos de hombres y mujeres. De ellas, 4 de estereotipados masculinos: bomberos, pescadores, taqueros y boxeadores; 4 de estereotipados femeninos: costureros, enfermeros, secretarios y lavaderos; y 4 neutrales en cuanto al estereotipo: vecinos, cocineros, meseros y niños. En esta condición se pone a prueba si el factor “estereotipo del sustantivo” influye en la elección de la expresión referencial. La predicción es que el estereotipo del sustantivo influirá en la frecuencia de uso del masculino genérico y de las formas que expliciten el femenino, como los sintagmas desdoblados. Específicamente, se hipotetiza que los sustantivos con estereotipo masculino favorecerán el empleo de sintagmas nominales con femenino gramatical explícito, para evitar la interpretación exclusivamente masculina y que, posiblemente, lo mismo ocurra con los sustantivos asociados con un estereotipo femenino.

CONDICIÓN 2: Se presentaron 12 imágenes; 6 de grupos mixtos y 6 de grupos de hombres. Los mismos seis sustantivos se presentaron en los grupos mixtos y los de grupos de hombres. De ellos, 2 son estereotipados masculinos (bomberos, pescadores), 2 son estereotipados femeninos (costureros, secretarios), y 2 son neutros en cuanto al estereotipo (vecinos, meseros). En esta condición se añade una variable más respecto a la Condición 1: la del contraste entre grupos de hombres y grupos mixtos. Dado que los participantes deben describir, en la misma tarea, a grupos de solo hombres y grupos mixtos, se abre la posibilidad de que los hablantes sientan la necesidad de ser específicos al describir el grupo mixto y tiendan, frente a la Condición 1, a usar expresiones referenciales que les permitan diferenciar o contrastar entre los dos tipos de referentes, lo que podría favorecer sintagmas nominales con femenino explícito para describir a los grupos mixtos. Si esto fuera así, se observaría un aumento en el empleo de SN desdoblados en la Condición 2 frente a la Condición 1.

CONDICIÓN 3: Es idéntica a la Condición 2 pero se añade una habituación al desdoblamiento: una fase previa en la que se pretende acostumbrar al participante, mediante exposición, a las formas desdobladas. Para ello, se da a los participantes a leer un texto con varios SN desdoblados y posteriormente se hacen tres preguntas de comprensión para asegurar la atención. A continuación, se presenta la muestra del texto que leen los participantes antes de realizar la prueba. Los sintagmas nominales desdoblados están subrayados en esta versión para fines del artículo, pero no estaban subrayados en la versión que los participantes leyeron.

Queridos padres y queridas madres de familia, bienvenidos al nuevo curso escolar. Todo el equipo directivo y académico estamos muy contentos y contentas de recibirlos. Es para nosotros un honor que hayan escogido a nuestra escuela para sus hijos y sus hijas. Los profesores y las profesoras de esta escuela cuentan con la mejor preparación y actitud para hacer cada año un curso mejor. Nuestros alumnos y alumnas merecen todo nuestro esfuerzo para que puedan convertirse en ciudadanos y ciudadanas del mañana. Les reiteramos nuestro agradecimiento por su confianza, y sepan que pueden contar con nosotros y nosotras para cualquier duda o aclaración que pueda surgir en los próximos meses.

Las preguntas de comprensión son las siguientes:

- ¿Quién crees que está dando este discurso?
- ¿Dónde crees que puede estar pronunciando?
- ¿En qué momento del año puede tener lugar?

En esta condición, con la adición de una variable como la de la exposición a los sintagmas desdoblados se hipotetiza que esta exposición recurrente puede hacer más probable el empleo de sintagmas nominales desdoblados y, consiguientemente, menos frecuente el empleo de los masculinos con valor genérico.

5. Resultados

5.1. Tipos de SN y sus frecuencias

En total, se elicitaron 480 respuestas en las que se describen grupos humanos mixtos (240 en la primera condición, 120 en la segunda condición, 120 en la tercera condición¹). De ellas, 17 no son incluidas en los datos porque no se obtuvo respuesta o esta no incluía sintagmas nominales referenciales. En la Tabla 2 se muestra la frecuencia de los distintos tipos de expresiones referenciales obtenidas en el estudio, colapsando los resultados de las tres pruebas experimentales.

MASCULINO GENÉRICO	DESDOBLADO	FEMENINO GENÉRICO	GENÉRICO ESPECIFICADO.	SUSTANTIVO + GERUNDIO	TOTAL
346 (74.7%)	39 (8.9%)	23 (4.9%)	45 (9.7%)	10 (2.1%)	463 (100%)

Tabla 2. Frecuencia de uso de diferentes tipos de expresiones referenciales en las respuestas. Datos generales.

Los datos incluidos en la Tabla 2 se dividen en cinco categorías. La forma preferida para referir a las imágenes con grupos mixtos en los datos recabados es el masculino genérico (*unos bomberos, cuatro lavaderos*), que da cuenta del 74.7% de las expresiones referenciales elicidadas.

El segundo tipo de expresión referencial incluido en la tabla es el llamado SN desdoblado, esto es, el empleo de las formas masculina y femenina del sustantivo, coordinadas. Este tipo de expresión referencial solo da cuenta del 8.9% de los datos, algunos de los cuales se recogen en (5).

- (5)(a) meseros y meseras
- (5)(b) secretarios y secretarias
- (5)(c) dos boxeadores y dos boxeadoras
- (5)(d) pescadores y pescadoras

Se denomina en este trabajo como “femenino genérico” el empleo del SN gramaticalmente femenino para referirse a la imagen con un grupo de hombres y mujeres (como *enfermeras*). En los datos generales, esta forma aparece casi el 5% de las veces. Los ejemplos (6) ilustran estos empleos.

- (6)(a) Son secretarias de directores
- (6)(b) Cuatro lavanderas lavando
- (6)(c) Unas sirvientas lavando

Denominamos “genérico especificado” a expresiones referenciales en las que se emplea un sustantivo masculino genérico acompañado de una especificación respecto a la inclusión de ambos géneros en el grupo. Este tipo de expresiones referenciales aparece en total 45 veces (9.7% de los datos) y se ilustran en (7).

- (7)(a) meseros, dos mujeres y dos varones
- (7)(b) vecinos: un vecino discutiendo con una vecina
- (7)(c) secretarios, tres mujeres y un hombre
- (7)(d) dos hombres y dos mujeres, pescadores

Por último, aparecen también casos como *personas lavando: 3 mujeres y 1 hombre*, que ilustra la categoría que llamamos en las tablas “sustantivos más gerundio”, en los que un sustantivo, generalmente epiceno (persona), aunque no siempre, es modificado por un gerundio que indica la acción que realizan las personas. Los ejemplos de (8) ilustran estos empleos.

- (8)(a) dos personas boxeando; otras dos boxeando, mujeres
- (8)(b) dos hombres, dos chicas que están boxeando
- (8)(c) ellas están cosiendo
- (8)(d) personas lavando: tres mujeres y un hombre
- (8)(e) amas de casa lavando ropa, y un hombre
- (8)(f) amas de casa planchando

Estos casos dan cuenta del 2.1% de los datos generales (N=10) y, aunque no tendría por qué ser el caso, los diez empleos registrados de sintagmas con gerundios hacen explícito el género femenino incluido en el referente.

Dado que los sintagmas que hemos agrupado como empleos del femenino genérico, el genérico especificado, los sintagmas con verbos en gerundio y los sintagmas nominales desdoblados tienen en común, frente al masculino genérico, que hacen explícita la mención a los referentes mujeres en la descripción, para el resto del análisis las agruparemos bajo la etiqueta “formas con femenino explícito”. Así, la distribución de estos empleos frente a los del masculino genérico queda como se recoge en la Tabla 3.

MASCULINO GENÉRICO	FORMAS CON FEMENINO EXPLÍCITO
346 (74.7%)	117 (25.3%)

Tabla 3. Masculino genérico vs. expresiones con femenino explícito en las tres condiciones

Como la Tabla 3 recoge, agrupadas todas las formas que explicitan el femenino, estas dan cuenta del 25% de las expresiones referenciales empleadas en los datos para describir a un grupo mixto, mientras que el masculino genérico se emplea casi un 75% de las veces.

5.2. El efecto del estereotipo

Para analizar si los factores incluidos en el diseño de la prueba (estereotipo del sustantivo, contraste con referentes exclusivamente masculinos y habituamiento al desdoblado), así como el género del participante (hombre o mujer), se analizaron los datos recogidos con un análisis de regresión lineal generalizado (ANOVA). Para este análisis, la variable dependiente fue la proporción del empleo del masculino genérico en las respuestas y las variables independientes tomadas como factores fijos fueron estereotipo del sustantivo, con tres posibles valores (masculino, femenino, sin estereotipo), género del participante (hombre, mujer), y condición (1, 2, 3).

Confirmado que la prueba de Levene de homogeneidad no es significativa, lo que indica que la varianza entre grupos es heterogénea, la prueba univariada ANOVA con tres factores produjo un efecto global significativo (r^2 ajustado = .124). El único efecto principal significativo que se encontró fue el de la variable estereotipo ($p < .0001$)

La Figura 2 muestra la distribución de las formas de masculino genérico, en el total de los datos, por estereotipo del sustantivo.

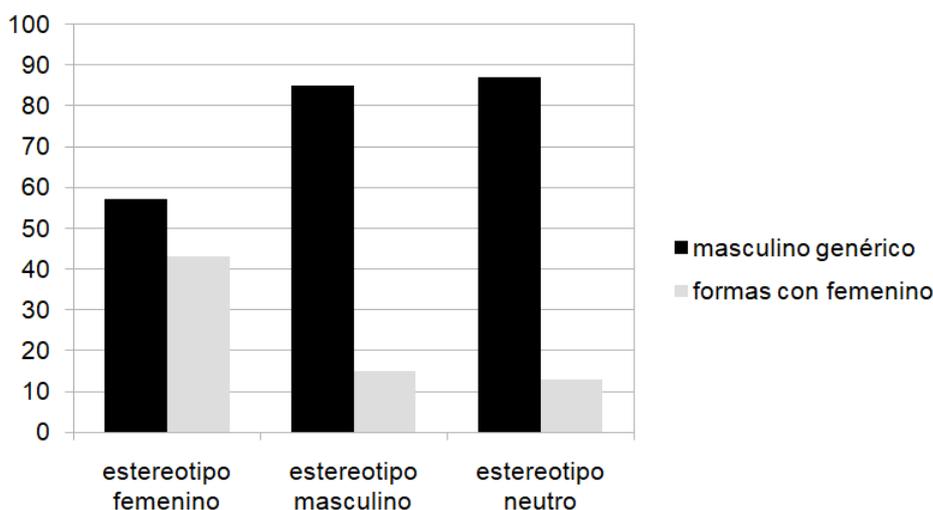


Figura 2. Proporción de masculino genérico y formas con femenino por estereotipo de sustantivo

Como la Figura 2 muestra, se producen significativamente menos sintagmas en masculino genérico cuando los sustantivos son estereotipados como femeninos (media= .575, DE=.409) que cuando se trata de sustantivos estereotipados como masculinos (media= .850, DE=.280) o sin estereotipo asociado (media= .877, DE=.255). No hay una diferencia significativa entre el empleo de masculino genérico con sustantivos estereotipados como masculinos y sustantivos sin estereotipo de género asociado.

Para tener información más detallada respecto a si la distribución de las diferentes formas que explicitan el femenino está mediada por el estereotipo del sustantivo, la Tabla 4 ofrece la distribución de las diferentes formas codificadas por estereotipo.

ESTEREOTIPOS	MASC. GENÉRICO	FEM. GENÉRICO	GENÉRICO ESPECIFICADO.	DESDOBLADO	VBO. GERUNDIO	TOTAL
MASCULINO	132 (83%)	0 (0%)	14 (9%)	8 (5%)	4 (2%)	158
FEMENINO	82 (54%)	23 (15%)	14 (9%)	26 (17%)	6 (4%)	151
NEUTRO	132 (86%)	0 (0%)	17 (11%)	5 (3%)	0 (0%)	154

Tabla 4. Frecuencia de uso de diferentes tipos de expresiones referenciales por estereotipo.

La Tabla 4 muestra que es para los sustantivos estereotipados como femeninos para los que los hablantes hacen uso de un mayor repertorio de formas lingüísticas que les permiten explicitar la presencia de mujeres en el grupo referido: las cuatro formas encontradas en los datos se emplean en este grupo de sustantivos, mientras que solo tres de ellas aparecen con los estereotipados masculinos y solo dos con los sustantivos sin estereotipo asociado. Asimismo, se observa que todos los empleos de femenino genérico en los datos

elicitados (N=23) se producen en sustantivos con estereotipo femenino. De la tabla se deriva también que el recurso de explicitar el femenino haciendo uso de lo que hemos llamado “genérico especificado” es empleado por igual en los sustantivos sin estereotipo, estereotipados como masculinos y estereotipados como femeninos, mientras que el empleo de sintagmas nominales desdoblados aparece en los tres grupos de sustantivos pero es más frecuente para los sustantivos estereotipados como femeninos.

5.3. Resultados por condición

La condición no resultó ser un factor significativo en el análisis estadístico. No obstante, se muestran en la Figura 3 la proporción de uso del masculino genérico y las formas con femenino explícito por condición.

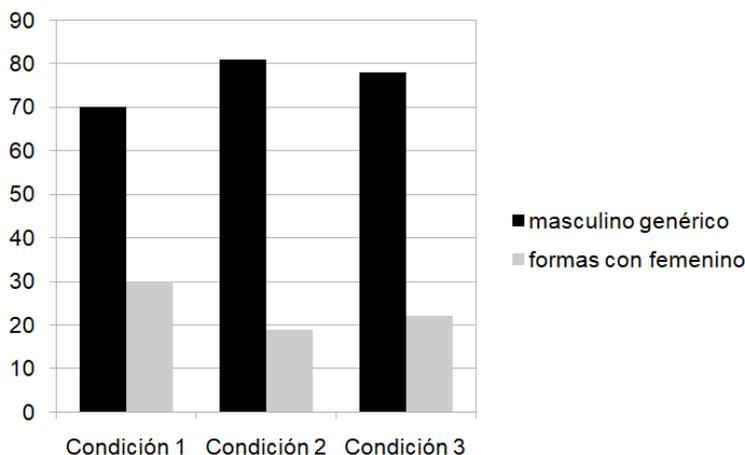


Figura 3. Proporción de masculino genérico y formas con femenino por condición

De acuerdo a las frecuencias de uso, el masculino genérico es ligeramente menos frecuente en la primera condición (media= .702, DE=.360), en nuestros datos, que en las Condiciones 2 (media= .816, DE=.318) y 3 (media= .783, DE=.360), pero esta diferencia no alcanza significatividad estadística. Se esperaba que en las Condiciones 2 y 3 hubiera menos SN masculinos genéricos para referir a grupos mixtos que en la Condición 1, dado que en ellas los sujetos debían también describir grupos formados exclusivamente por hombres y se esperaba que, para contrastar el grupo mixto frente al grupo exclusivamente masculino, se tendiera a emplear más formas con femenino explícito para referir a los grupos mixtos. La Figura 3 muestra que esa hipótesis no se confirma: no solo no hay un efecto significativo entre condiciones sino que, además, el masculino genérico es proporcionalmente más frecuente en las condiciones 2 y 3 que en la 1, frente a lo hipotetizado en este trabajo.

Si nos adentramos a los datos para determinar qué formas, de las que explicitan el femenino, son las que resultan más empleadas en la Condición 1, la Tabla 5 muestra que la proporción de sintagmas nominales desdoblados se mantiene igual entre condiciones y son las producciones con femenino genérico y genérico especificado aquellas que aparecen más frecuentemente en la primera condición que en las condiciones 2 y 3. De nuevo, estas diferencias no resultan significativas.

CONDICIONES	MASC. GENÉRICO	DESDOBLADO	FEM. GENÉRICO	GENÉRICO ESPECIFICADO	VBO. GERUNDIO	SUMA
CONDICIÓN 1	156 (68.4%)	20 (8.7%)	16 (7%)	30 (13.1%)	6 (2.6%)	228
CONDICIÓN 2	98 (82.3%)	8 (6.7%)	3 (2.5%)	6 (5%)	4 (3.3%)	119
CONDICIÓN 3	92 (79.3%)	11 (9.4%)	4 (3.4%)	9 (7.7%)	0 (0%)	116

Tabla 5. Frecuencia de uso de diferentes tipos de expresiones referenciales por condición

Sabiendo ya que la condición no es un factor significativo en la frecuencia de uso del masculino genérico frente a las formas con femenino explícito, la Tabla 5 permite responder a la pregunta si, en la Condición 3, donde se expuso a los participantes a un texto con frecuentes sintagmas nominales desdoblados, los sintagmas nominales desdoblados serían más frecuentes que otras formas con femenino. Como se observa en la Tabla 5, aunque la proporción de sintagmas nominales desdoblados es ligeramente mayor en la Condición 3 que en las condiciones 1 y 2, esta diferencia es mínima. Asimismo, aunque en la Condición 3

los SN desdoblados son la forma más frecuentemente empleada de entre formas con femenino explícito, esto no puede atribuirse a la exposición previa al texto con SN desdoblados porque lo mismo ocurre en la Condición 2, donde este elemento no estaba presente.

Por último, el factor género del participante no resultó ser un factor significativo en el empleo de formas en masculino genérico empleadas: ambos grupos emplearon de promedio un 77% de masculinos genéricos en el total de los datos.

Un último dato relevante tiene que ver con verificar si el uso de las formas que hacen explícito el femenino está extendido entre los participantes. De los 20 participantes que realizaron la prueba en la Condición 1, 16 (80%) emplearon alguna forma que explicita el femenino. En la segunda condición, 12/20 (60%) de los participantes emplearon alguna forma con femenino explícito. Por último, en la tercera condición, 13 (65%) de los participantes hicieron uso de alguna de estas formas. Estos datos permiten descartar que solo una proporción pequeña de los participantes haga uso sistemáticamente de las formas con femenino explícito, y confirma que estas formas, aunque son minoritarias en comparación con el masculino genérico, son empleadas por una amplia proporción de los participantes. A este respecto, es relevante señalar que solo un participante de los sesenta empleó sistemáticamente, para describir grupos mixtos, la forma que llamamos genérico especificado. Este participante realizó la condición 3 de la prueba.

6. Discusión

La presente investigación se planteó con el objetivo de aportar datos respecto a qué factores contribuyen a la elección, por parte de los hablantes del español, entre un sintagma masculino plural o un sintagma nominal en alguna forma que visibilice el femenino, como el sintagma nominal desdoblado (los profesores y las profesoras).

Los resultados de este estudio permiten, en primer lugar, constatar que en la producción lingüística realizada para describir grupos humanos mixtos, el masculino plural es mayoritario pero no es exclusivo y que, de hecho, la mayoría de los hablantes emplean espontáneamente, en ocasiones, formas nominales alternativas al masculino plural, que hacen explícita la inclusión de mujeres en el grupo. Este primer hallazgo pone en perspectiva una asunción que parece subyacer al debate social sobre el empleo o no del masculino genérico, y es el hecho de que la respuesta no ha de ser categórica: los hablantes parecen sentir en ocasiones la necesidad de señalar explícitamente el femenino y en otras no; así, la elección de una u otra forma en determinado contexto será más o menos probable.

Ciertamente, los datos analizados permiten también aportar información respecto a cómo los factores puestos a prueba en este trabajo afectan en esa probabilidad de emplear el masculino genérico o las formas con femenino explícito.

El factor “estereotipo del sustantivo” condiciona de forma clara la elección de los hablantes, de forma que estos favorecen el empleo de sintagmas nominales con femenino explícito cuando emplean sustantivos estereotipados como femeninos para referir a grupos mixtos.

En primer lugar, el efecto notable de los estereotipos del sustantivo en la distribución del masculino genérico y las formas con femenino explícito resulta muy interesante a la luz de la bibliografía previa sobre la interpretación de SN masculinos con valor genérico. Como se apuntó en la Sección 2, diversos trabajos en diferentes lenguas con y sin género gramatical han mostrado que, en la interpretación de SN masculinos humanos, el factor más determinante (junto con el género gramatical en las lenguas que lo tienen) en la interpretación de SN humanos es el estereotipo del sustantivo (Carreiras et al 1996, Gygax et al 2008, Garnham et al 2012, entre otros). A la luz de estos hallazgos constantes, resulta muy relevante que también en la producción, como en la recepción, el estereotipo del sustantivo interactúe de forma tan determinante con la forma gramatical escogida por los hablantes.

En la interpretación, resulta claro que los estereotipados como masculinos y los que no tienen un estereotipo asociados presentan un sesgo hacia una interpretación “un grupo de hombres”. Es por esto que la hipótesis en este trabajo era que, dado ese sesgo general, en la producción se trataría de compensar el sesgo precisamente en los estereotipados masculinos para evitar la lectura “un grupo de hombres”, incorporando en las descripciones más SN con femenino explícitos en estos casos (unos bomberos y bomberas, por ejemplo).

El resultado de este estudio contradice esta hipótesis. Es en los sustantivos estereotipados como femeninos en los que los hablantes, en los datos elicitados, tienen más probabilidad de escoger formas con femenino explícito. Lo que esto parece indicar es que la elección de formas con femenino está guiada por el deseo o necesidad de hacer que la forma lingüística (la expresión del género morfológico) se adecúe al estereotipo del sustantivo (estereotípicamente, las lavanderas son mujeres, las enfermeras son mujeres, etc.) o, dicho de otro modo, para evitar que el género morfológico (masculino, exclusivamente) fuerce la interpretación “exclusivamente masculina” en los casos en los que los sustantivos están claramente estereotipados como femeninos: las enfermeras son estereotípicamente mujeres y se evita (hasta cierto punto) referirse a un grupo con mujeres enfermeras por medio de un SN masculino plural. Sí se favorece,

en este sentido, los SN que visibilizan a la mujer cuando el sustantivo está estereotipado como femenino y el género gramatical femenino explícito permite “adecuar” la descripción lingüística al estereotipo, o evitar una descripción lingüística que “rompe” ese estereotipo.

En otras palabras, el sesgo que está asociado, según trabajos previos de interpretación, al masculino gramatical (hacia una representación exclusivamente masculino) es problemático para los hablantes solo cuando el sustantivo es estereotipado femenino y se emplea para designar a un grupo mixto: es en estos casos cuando resulta más probable que eviten el masculino (que llevaría a una interpretación de “grupo de hombres” que no se ajusta no solo al referente, sino tampoco al estereotipo), mientras que el sesgo hacia una representación exclusivamente masculina no resulta problemático cuando el sustantivo, que se emplea para designar a un grupo mixto, tiene un estereotipo masculino o neutro (el sesgo no va en contra del estereotipo). Espontáneamente, se evitan *los enfermeros* mientras este tenga asociado un estereotipo femenino y refiera a mujeres, pero no se evita *los bomberos*: se juzga adecuado, espontáneamente, para describir a ese grupo de hablantes mixtos.

A este respecto, es interesante que cuando las elecciones de sintagmas nominales desdoblados se hacen conscientemente, con una intención clara de visibilizar a la mujer en el discurso y emplear de forma intencional el llamado lenguaje inclusivo, el énfasis se hace (o se debería hacer) en feminizar los sustantivos estereotipados como masculinos, es decir, aquellos en los que, en principio, más “invisible” queda la presencia de la mujer en el grupo: presidentes y presidentas, ministros y ministras, directivos y directivas, etc. El empleo espontáneo de estas formas nominales en la prueba aquí realizada muestra una tendencia diferente a emplear el femenino explícito.

Los otros dos factores que se preveía que podían influir en la elección de expresiones nominales con femenino explícito, en cambio, no resultaron tener un efecto significativo en los datos. Respecto a la necesidad de contraste, que se ponía a prueba con la Condición 2, se trató de incorporar en esta condición la necesidad de contrastar entre grupos humanos mixtos y grupos humanos exclusivamente masculinos, con la idea de que la necesidad de señalar la diferencia entre ambos grupos haría al hablante echar mano de sintagmas con femenino explícito más que cuando no hay necesidad discursiva de hacer la diferenciación. Esto no se confirmó y, desde nuestro punto de vista, la razón para esto puede ser de tipo metodológico: el diseño del experimento y la recogida de datos, en la que el participante describía las imágenes para un experimentador que estaba presente con él, viendo a la vez que el participante la misma imagen, no crea realmente la “necesidad de contraste” que se pretendía crear. En otros términos, probablemente no había, de hecho, tanta probabilidad de “contrastar” y, para ello, de ser preciso respecto a la composición del referente. Creemos que es posible que un diseño experimental en el que esta necesidad sea real, por ejemplo porque el receptor no tenga acceso visual a la imagen que se está describiendo y necesite, a su vez, seleccionar entre dos imágenes (una con un grupo de hombres, una con un grupo mixto), podría permitir ver si, en realidad, este factor tiene un efecto en la elección de este tipo de sintagmas en la producción lingüística.

Por último, respecto a la habituación local, resulta pertinente la pregunta respecto a si la exposición creciente a discursos que emplean formas de lenguaje inclusivo, aunque estos se concentren principalmente en ciertos tipos de registros, tendrá como resultado un aumento en la frecuencia del empleo de estas formas incluso fuera de estos registros. En el terreno experimental, Koesser et al (2015) encontraron que las mujeres (pero no los hombres) emplearon más formas de lenguaje inclusivo después de leer un texto que empleaba estas formas abundantemente, frente a cuando leían textos que no empleaban con frecuencia esas formas lingüísticas. En nuestros datos, en cambio, los resultados muestran que la exposición a un texto previo con desdoblamiento no repercute en un mayor empleo de esta forma en su producción inmediata para referir a grupos humanos mixtos. A este respecto, los resultados de este trabajo parecen sugerir, de forma cautelosa, que las elecciones que espontáneamente hacen los hablantes respecto a la expresión referencial empleada para referir a un grupo humano mixto no están directamente afectadas por su exposición a dicha forma de expresión referencial, aunque se debe ser muy cauteloso respecto a extrapolar estos hallazgos a una (ausencia de) influencia del empleo creciente de “formas alternativas” en ciertos tipos de discursos en las elecciones lingüísticas de los hablantes que están expuestos a estos discursos.

7. Conclusión

Este trabajo analiza el empleo de SN masculinos frente a SN en los que se explicita el femenino para referirse a grupos humanos mixtos, es decir, que incluyen a mujeres y hombres. Para este análisis, se diseñó una prueba de elicitación en la que los participantes describen imágenes de grupos mixtos. En la prueba se ponen a prueba tres factores que pueden afectar la elección del tipo de expresión referencial por parte de los hablantes.

Los resultados de este análisis muestran que el masculino genérico es la forma mayoritariamente usada para referir a grupos mixtos pero que los hablantes escogen emplear sintagmas nominales en los que se

hace explícito el femenino un 25% de las veces que se refieren a un grupo mixto. Además, se encuentra que el estereotipo asociado con el sustantivo afecta de manera clara la elección del tipo de SN empleado: para los sustantivos con estereotipo femenino, aumenta la frecuencia de uso de SN con femenino explícito. Los otros dos factores incluidos en el análisis: el contraste con un grupo humano exclusivamente masculino y la exposición previa, en la prueba, a SN desdoblados, no tienen efecto en la elección que los hablantes hacen del masculino genérico.

El análisis reportado en este trabajo complementa el conocimiento que trabajos previos han aportado respecto a la interpretación de SN en masculino y coincide con ellos en señalar como factor primordial, ahora no solo en la interpretación sino también en la producción de SN referidos a grupos mixtos, al estereotipo asociado con el sustantivo. En este sentido, al aportar información respecto a en qué medida diversos factores pueden contribuir a la elección de unas u otras expresiones referenciales en la comunicación lingüística, este trabajo contribuye a alimentar, con datos empíricos, la discusión respecto a la necesidad o conveniencia de emplear el masculino o formas alternativas a este con valor genérico.

Agradecimientos

Esta investigación está enmarcada en el proyecto “La interpretación genérica de sintagmas nominales masculinos plurales: un estudio de pragmática experimental”, financiada por Programa para el desarrollo profesional docente (tipo superior), PRODEP, de la Secretaría de Educación Pública, México.

Agradecemos a Cristian Omar Nieto Rivera por su contribución al realizar los dibujos utilizados para las pruebas.

Referencias bibliográficas

- Anaya Ramírez, Alejandro. 2020. Desambiguación de sintagmas nominales masculinos plurales en español en lengua oral. Tesis de maestría. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México.
- Bates, Elizabeth, Antonella Devescovi, Arturo E. Hernandez y Luigi Pizzamiglio. 1996. Gender priming in Italian. *Perception and Psychophysics*, 58, 992-1004. DOI: [10.3758/bf03206827](https://doi.org/10.3758/bf03206827)
- Bolaños Cuéllar, Sergio. 2013. Sexismo lingüístico: aproximación a un problema complejo de la lingüística contemporánea. *Forma y Función*, 26, 89-110.
- Bosque, Ignacio. 2012. Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer. *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española*, 1, 1-18 https://www.rae.es/sites/default/files/Sexismo_linguistico_y_visibilidad_de_la_mujer_0.pdf
- Braun, Friederike, Sabine Szesny y Dagmar Stahlberg. 2005. Cognitive effects of masculine generics in German: An overview of empirical findings. *Communications*, 30, 1-21, DOI: [10.1515/comm.2005.30.1.1](https://doi.org/10.1515/comm.2005.30.1.1)
- Cabeza Pereiro, María del Carmen y Susana Rodríguez Barcia. 2013. Aspectos ideológicos, gramaticales y léxicos del sexismo lingüístico. *Estudios filológicos*, 52, 7-27. DOI: 10.4067/S0071-17132013000200001
- Carreiras, Manuel, Alan Garnham, Jane Oakhill y Kate Cain. 1996. The Use of Stereotypical Gender Information in Constructing a Mental Model: Evidence from English and Spanish. *The Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 49, 639-663 DOI: [10.1080/713755647](https://doi.org/10.1080/713755647)
- Centenera Sánchez-Seco, Fernando. 2010. Desdoblamientos, sustantivos genéricos y otros recursos perceptibles en el ordenamiento jurídico español: ¿una moda de hoy o un cambio con mañana? *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 11, 59-78.
- Duffy, Susan A. y Jessica A. Keir. 2004. Violating stereotypes: Eye movements and comprehension processes when text conflicts with world knowledge. *Memory & Cognition*, 32, 551-559. DOI: [10.3758/bf03195846](https://doi.org/10.3758/bf03195846)
- Garnham, Alan, Ute Gabriel, Oriane Sarrasin, Pascal Gygax y Jane Oakhill. 2012. Gender Representation in Different Languages and Grammatical Marking on Pronouns: When Beauticians, Musicians and Mechanics Remain Men. *Discourse Processes*, 49, 481-500. DOI: [10.1080/0163853X.2012.688184](https://doi.org/10.1080/0163853X.2012.688184)
- Gygax, Pascal, Ute Gabriel, Oriane Sarrasin, Jane Oakhill y Alan Garnham. 2008. Generically intended, but specifically interpreted: When beauticians, musicians and mechanics are all men. *Language and Cognitive Processes*, 23, 464-485. DOI: [10.1080/01690960701702035](https://doi.org/10.1080/01690960701702035)
- Gygax, Pascal, Ute Gabriel, Arik Lévy, Eva Pool, Majorie Grivel, y Elena Pedrazzini. 2012. The masculine form and its competing interpretations in French: When linking grammatically masculine role names to female referents is difficult. *Journal of Cognitive Psychology*, 24(4), 395-408. DOI: [10.1080/20445911.2011.642858](https://doi.org/10.1080/20445911.2011.642858)
- Irmen, Lisa y Eva Schuman. 2011. Processing grammatical gender of role nouns: further evidence from eye movements. *Journal of Cognitive Psychology*, 23, 998-1014. doi: [10.1080/20445911.2011.596824](https://doi.org/10.1080/20445911.2011.596824)
- Medina Guerra, Antonia María. 2016. Las alternativas al masculino genérico y su uso en España. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 64, 183-205.
- Miret-Mestre, Teresa. 2014. La denominación de las profesiones sanitarias en masculino y femenino: ¿cuestión de género o de sexo? *Panace@ XV-39*, 103-114.

- Oakhill, Jane, Alan Garnham y David Reynolds. 2005. Immediate activation of stereotypical gender information. *Memory & Cognition*, 33, 972-983. DOI: [10.3758/bf03193206](https://doi.org/10.3758/bf03193206)
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. Nueva gramática de la lengua española. Madrid: Espasa.
- Stahlberg, Dagmar, Friederike Braun, Lisa Irmen y Sabine Sczesny. 2007. Representation of the sexes in language. In K. Fiedler (Ed.), *Social communication. A volumen in the series. Frontiers of Social Psychology*. New York: Psychology Press. 163-187.